

ENRIQUE V IGLESIAS: SU DIMENSION HUMANA VISTA POR UN DISCIPULO Y AMIGO¹

Ricardo Pascale²

Señoras y señores

Es un honor singular, estar con Uds., en tan importante ámbito y audiencia, para homenajear a una persona de prestigio sin par, maestro y amigo.

El 30 de agosto de 1934, hacia escala en el puerto de Montevideo, el buque de bandera alemana, “Monte Sarmiento” que había partido un mes antes de La Coruña. Descendieron del mismo, numerosos pasajeros que venían de España.

El hecho, para la realidad de la época, parecería no ser original. El mismo se repetía en tantos buques de los cuales desembarcaban inmigrantes, en su mayoría españoles e italianos buscando mejorar sus niveles de vida. De estos inmigrantes, provenimos muchos de los presentes.

El hecho que nos importa es, que de aquel buque descendía en Montevideo, Doña Isabel García Viñas, portando en sus brazos a su primogénito de tres años. Los esperaba ansioso su esposo, Don Manuel Iglesias Fernández. El niño que arribaba a nuestro país, es nuestro homenajeador, Enrique Valentín Iglesias García.

El pequeño mostraría tempranamente un talento inusual, y crece, estudiando y ayudando a sus padres en el almacén que poseían. Esta primera generación de inmigrantes dejan un ejemplo imborrable de trabajo, sacrificio y de reconocimiento a la tierra que les ofrecía lo que su propia tierra se lo negaría.

Enrique se nutría del consejo de sus mayores y, de lo que el barrio y la educación pública aportaban, silenciosamente para ir conformando su ser. Es decir, se nutrió de las instituciones en el sentido dado por Douglass C. North, Premio Nobel de Economía en 1993, que incluyen no solo las normas jurídicas y las organizaciones sino también las normas de comportamiento, los códigos de conducta autoimpuestos, las convenciones.

Es difícil elogiar a un hombre - para capturar no solo los hechos y fechas que conforman su vida, sino la verdad esencial de su persona - con sus alegrías y sus desilusiones, los momentos de reflexión en solitario y las cualidades únicas que iluminan

¹ Discurso pronunciado el 1° de Julio de 2015, en homenaje que la Academia Nacional de Economía le efectuara a Enrique V. Iglesias.

² Presidente Banco Central del Uruguay (1985 a 1990,1995-1996); Doctor en Economía Aplicada; Catedrático de Finanzas.

su alma y su acción. Puede uno imaginarse cuanto más difícil es hacerlo, con un gigante de enorme gravitación en la vida nacional e internacional.

Nuestro querido maestro y amigo, nunca retaceó reconocimiento al país que lo acogió y, cuando se le pregunta por su nacionalidad, responde con rotundez: “soy un uruguayo nacido en Arancedo”. Para Enrique, cuál es su *patria*, es un tema sobre el que no deja dudas, conformando así, un rasgo de su perfil humano en el cual destaca su *humildad, agradecimiento y, de suyo su sentido patriótico*.

Enrique se va haciendo las preguntas que las personas suelen hacerse al ir creciendo y en todas las etapas de su existencia: ¿Cuál es el objetivo de mi vida?, ¿Por qué hago este esfuerzo?, ¿Cuál es mi propósito?, Ese derrotero no siempre es lineal. Las circunstancias y los hechos se suceden, y con ellos rectificaciones de rumbos.

Y así empieza a deslizar su vida.

Brillante estudiante universitario de economía, muy joven llega a la Cátedra de Política Económica en la Universidad de la República. Allí lo veríamos, por primera vez, accionar directamente. En sus clases, inolvidables por cierto, unía a la solvencia técnica, juicios ponderados, alejados de dogmatismos. Sus planteos eran holísticos. Tenía muy claro la Economía, en tanto ciencia social. Nos enseñó a pensar libremente. Y que las teorías no eran eternas y que podrían cambiar ante nuevas circunstancias y conocimientos. Es decir que para que una ciencia esté viva, debe ser una sucesión de funerales, una teoría muere para ser sustituida por una nueva.

A veces se le veía cansado. Es que venía de intensas jornadas de la CIDE, de la cual era su Secretario Ejecutivo (1960-1967), cargo para el cual pensó en él y lo designó, el entonces Ministro Azzini. Allí dirigió un grupo de técnicos, entre ellos nuestro ministro Astori y generó el primer diagnóstico que se conoce de la economía uruguaya.

Hacia 1967, la Constitución de la República, crea el Banco Central del Uruguay como respuesta a severas crisis ocurridas en el sector financiero. Enrique sería el elegido para ser su primer presidente (1967-1968). En un par de despachos del edificio central del BROU trabajaba Enrique junto a los Dres. Carlos Maggi y José Korzeniak, redactando la primera carta orgánica del Instituto.

Por entonces, llegaba al país una misión del FMI, ante quienes debíamos reunirnos bajo su dirección. Se programó la estrategia. A la sazón, quien habla era el más joven del equipo uruguayo y era funcionario de un ministerio. Terminada la primera reunión preparatoria del equipo, Enrique me llama. Se sienta, sereno y me comienza a explicar cómo debía proceder en la reunión. Su talento estratégico lo resumió en pocos minutos hablándome con la llaneza y el respeto que solo tienen los grandes hombres, frente a un principiante. No tuvo pereza en bajar muchos escalones para que entendiera sus puntos. Nunca olvidaré sus consejos que me serían muy útiles para el resto de mi carrera.

Luego, a fines de los 60 y principios de los 70 trabajaría colaborando con el gran economista argentino Raúl Prebisch. La mayor parte de su tiempo lo paso en Washington. Trabajaba incesantemente, eran tiempos en que vivía en la Virginia Av. y allí uno tenía el privilegio de captar su pensamiento sobre los problemas desarrollo de América Latina. Se veía ya su ascenso

internacional, pero desde el ángulo que quiero resaltar en la noche de hoy, pude seguir advirtiendo tres rasgos de su perfil humano, *su sensibilidad, su humanidad y una rebeldía marcada al advertir injusticias.*

En ese incesante ascenso, llega a Secretario Ejecutivo de CEPAL (1972-1985). Allí, en 1973, en Santiago de Chile estaba en esa posición, cuando se produce el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende. En este triste momento, resaltaré su figura ayudando a muchas personas que eran perseguidas y que se habían refugiado en el edificio de Naciones Unidas en Santiago. Tomó decisiones del mayor valor, en esa protección de los refugiados. Resalta aquí otra faceta de su perfil humano, su adhesión incondicional a la *defensa de los derechos humanos.*

Renuncia a CEPAL, al ser convocado para ser Ministro de Relaciones Exteriores (1985-1988) al retorno de la democracia a Uruguay. Allí cumpliría una descollante labor. En tres años, un Uruguay que estaba marginado en la comunidad internacional, pronto retoma un nivel de privilegio.

Los países pequeños, que no tienen recursos estratégicos especiales, abonan su prestigio internacional en base al respeto del derecho y reglas de juego internacionales, y en la calidad de los ciudadanos que lo representan. La deuda de Uruguay con Enrique en esos años la viví y es inconmensurable.

Enrique, es que Uruguay en esos tiempos, en el exterior, tenía tu rostro.

Varias misiones tuvimos juntos, por indicación del Presidente Sanguinetti sobre bancos quebrantados, deuda externa con algunos países. Aquilaté una faceta humana que toma en él, relieves altísimos. Enrique, con su prestigio internacional abría puertas que serían inaccesibles al común de los mortales, al tiempo que desplegaba otro excepcional rasgo de su perfil humano, su *capacidad negociadora.* Esta quizás se pone a prueba en su máxima expresión,- de lo que yo pude vivir- en 1986, en Punta del Este, en ocasión de la Ronda Uruguay, en donde su *capacidad de generar consensos* tuvo un *stress test* muy severo, que sorteó con éxito.

En 1988, ya con el país insertado nuevamente en el mundo, pasa de la Cancillería del Uruguay para ocupar, la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo hasta el 2005. Sería el único uruguayo que ocupó esa posición.

Al frente del BID tuvo una fecunda gestión en múltiples aspectos; en el financiero, amplió el capital del Banco que se multiplicó por más de 4 veces, su reorganización administrativa y la orientación de sus políticas. En este último aspecto me quiero detener. Enrique le imprime, sin desmedro de la eficiencia de la organización, una fuerte *orientación social.* Su preocupación por los más *desposeídos* ha sido una constante de sus decisiones.

Su capacidad de ver problemas donde nadie los veía es inusual. Siempre tiene el don de ver más que los demás. Entre ellos pondría un énfasis claro en la protección de los derechos de los *indígenas* como poblaciones autóctonas y de su superación económico social.

Recuerdo dos proyectos en los que trabajé. Jaen Bagua San Ignacio, un desarrollo integral en la ceja de selva peruana y, el de las colonias menonitas del chaco paraguayo. En ellos los problemas técnicos se resolvían con relativa facilidad. Mi tiempo mayor lo destine a cuidar y obtener el consenso con las comunidades indígenas y los menonitas.

Tu Enrique, nos has mostrado lo que es posible hacer, pero no como lo puede decir un libro de historia, sino como lo podríamos hacer nosotros con nuestras propias vidas.

Pero su perfil humano tiene muchas facetas fascinantes. Precursor y defensor de la cultura como un componente integral del desarrollo internacional en todo el mundo. Para Iglesias, *la cultura* ya sea como industria o como patrimonio, contribuye a elevar el nivel de desarrollo socioeconómico de América Latina. Al punto que en 2012 en el Centro Cultural del BID en Washington se creó la Cátedra Enrique V Iglesias de Cultura y Desarrollo. Ya más directamente a la lírica y a sus intereses personales, me permito recordarles como un imperdible escuchar una conferencia de Enrique sobre Verdi.

A partir de 2005 es unánimemente designado Secretario General Iberoamericano posición que mantiene hasta el 2014. Despliega en ella, otro punto para el cual está particularmente dotado. Ahí se revela como un pionero de la *convivencia en la diversidad* que es la realidad iberoamericana. Y fiel al rasgo de atender y solucionar problemas de los más grupos de personas que de una forma u otra en varios países han visto relegados sus derechos en forma directa o indirecta, centra su actividad en este aspecto, en los *afrodescendientes*.

Tomando el arco de tu vida, la amplitud y profundidad de tus logros te has hecho acreedor merecidamente a inúmeros reconocimientos y honores de gobiernos, universidades, instituciones. Pero quiero destacar que, tienes un honor en tu haber que es muy esquivo, casi imposible de lograr, que se reserva a unos pocos elegidos, que es silencioso y no asume forma material, pero que tiene una potencia inusual. Este es que, los uruguayos más allá de religiones, niveles socioeconómicos, preferencias políticas te ungimos como el mayor referente nacional, y eso se debe en buena medida a tu trayectoria es cierto, pero sobre todo porque siempre has defendido los ideales de *equidad y justicia*.

Es que tu vida nos recuerda siempre, que todo es imposible hasta que se logra hacer.

No alcancemos la estatura de tus logros y el nivel de los triunfos de tus luchas, pero ten presente que ellas serán siempre nuestro punto de referencia y nos harán querer ser mejores seres humanos.

Tú, Enrique, en realidad, con tus ideas y acciones, nos has hablado acerca de lo que debe ser lo mejor de nuestro interior.